



la aventura
de aprender

CÓMO HACER un espacio de cuidados



INSTITUTO NACIONAL DE
TECNOLOGÍAS EDUCATIVAS Y DE
FORMACIÓN DEL PROFESORADO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL
Y DEPORTES

La **Aventura de Aprender** es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir **qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades**; sus porqués y sus cómo o en otras palabras, sus anhelos y protocolos.

Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que **el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta**. El segundo abraza la idea de que **hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia** o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que **el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar** y menos argumentativa que experimental.

Estas **guías didácticas** tienen por objetivo **favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar**.

Sin aprendizaje no hay aventura, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

NIPO (formato html) 164-24-001-7
NIPO (formato PDF) 164-24-002-2
NIPO (formato web) 164-24-010-3
DOI (formato web) 10.4438/LADA_164240103
DOI (formato PDF) 10.4438/LADA047_2024
Zuloark, para INTEF

Estas guías didácticas están publicadas bajo la siguiente licencia de uso Creative Commons: [CC-BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Reconocimiento – CompartirIgual (by-sa): que permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, así como adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material, siempre que se reconozca la autoría del mismo y se utilice la misma licencia de uso.



Proyecto concebido y coordinado por
Antonio Lafuente y Patricia Horrillo

ÍNDICE

Introducción	4
Materiales	8
Pasos	9
Consejos	22
Recursos	23

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

Zuloark es una oficina abierta de Arquitectura y Urbanismo fundada en 2001. Desde entonces trabaja en modelos profesionales líquidos y colaborativos, construyendo entornos de correponsabilidad en los que compartir la autoría de los proyectos con el mayor número de agentes posibles. Actualmente tiene oficina abierta en Madrid, Berlín, Barcelona, México DF y Bruselas.

Para el desarrollo de esta guía nos hemos basado en muchos aprendizajes que hemos obtenido en la ciudad, en muchos espacios ciudadanos en los que hemos participado o simplemente que hemos disfrutado. Especialmente en [El Campo de Cebada](#), espacio en el que hemos vivido muchas horas, junto a muchos vecinos y vecinas excepcionales. Que esta guía sirva un poco de homenaje a ese espacio y a todas esas personas que lo han habitado, sufrido y disfrutado.



Twitter: [@zuloark](#)

Facebook: [Zuloark](#)

<http://www.zuloark.com/>

Créditos de las imágenes

Portada y pags. 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19 y 21: autoría compartida entre Zuloark y El Campo de Cebada | Pag. 16: C de Carmona

INTRO DUCCIÓN

Cuando pensamos en crear un proyecto colaborativo, nos vienen a la cabeza multitud de tareas. Hay que organizar comisiones que se encarguen de diseñarlo y gestionarlo, nombrar responsables que ayuden en la comunicación interna del grupo y otros que colaboren en la difusión de las actividades que se organicen. Pero muchas veces nos olvidamos de repartir una tarea que atraviesa a todas, una labor imprescindible y de la que muy probablemente dependerá que el proyecto sea un éxito o un fracaso. Estamos hablando de los cuidados.

Los cuidados son una práctica a veces invisible, nada protagonista, muchas veces oculta tras las cuestiones que aparentemente son más urgentes o tras las más públicas que reclaman normalmente la atención. Con esta guía queremos situar los cuidados como una práctica

fundamental en la construcción de cualquier espacio, visibilizar con urgencia la necesidad de tenerla en cuenta para el desarrollo de cualquier proyecto colaborativo ya sea un huerto, una radio comunitaria o una plaza vecinal.



LA FUNCIÓN DE LOS CUIDADOS

Pero, ¿qué son los cuidados? ¿Para qué sirven? ¿Están en todas partes aunque no los veamos? ¿Cómo podemos conseguirlos? ¿Cuestan mucho dinero? ¿Quién se encarga de ellos?

Los cuidados son las tareas que nos permiten hacer accesibles los espacios para que nadie se sienta excluido, que nos ayudan a hacer grupo y crear lazos entre los que participamos, ayudándonos a pensar objetivos comunes. Son las tareas más necesarias en los momentos delicados, sirven para garantizar el respeto entre todos los participantes utilizando la mediación como herramienta. Además, son todas las tareas que tienen que ver con generar empatía y buen rollo, para que no decaigan nunca las ganas de encontrarnos.

Los cuidados son prácticas en permanente revisión y aprendizaje que deben tenerse en cuenta en todos los espacios en los que participamos. Desde los entornos más domésticos hasta los más profesionales, desde los espacios públicos a los privados. Los cuidados son las acciones que nos permiten vivir y entendernos en comunidad, que favorecen que nos relacionemos y conozcamos, que apoyan la diversidad y velan para que a cada uno se nos exija en función de nuestras capacidades. Los cuidados son todas las cuestiones que nos permiten disfrutar a todos por igual de los contextos en los que nos gusta estar. Son mecanismos de mediación entre iguales que funcionan mucho mejor si son utilizados por todos los componentes de un grupo, aunque es importante que haya responsables que los supervisen y garanticen que todos nos cuidamos por igual.

Los cuidados muchas veces están ligados a relaciones, pero no sólo entre las personas, también con el resto del entorno que nos rodea. Los cuidados nos atienden y protegen, pero también nos ayudan a salvaguardar los espacios y a mantenerlos en buenas condiciones físicas, políticas, ecológicas y sociales.

Los cuidados son todo el conjunto de tareas que desarrollamos en un espacio que permiten mejorar la forma en la que lo habitamos. Velan por la igualdad y la libertad de todos,



acogen y protegen a los recién llegados y permiten que nos entendamos entre todos, dándonos las mejores armas para que habitemos constructivamente los posibles conflictos que pueden surgir. Los cuidados nos permiten apropiarnos de los espacios y construirnos en

comunidad con otras personas, para que las ciudades, las universidades o los institutos dejen de ser anodinos lugares donde siempre interactuamos de las mismas maneras o con la misma gente.

LA IMPORTANCIA DE LOS CUIDADOS

¿Por qué muchas veces no se oye hablar de los cuidados siendo algo tan importante? ¿Son un invento nuevo? ¿Son imprescindibles? ¿Qué pasa si no les prestamos atención?

A lo largo de la historia, muchas de las prácticas que rodean los cuidados se han invisibilizado, se han llevado a un segundo plano porque se han priorizado otro tipo de prácticas. En los contextos domésticos, por ejemplo, se ha dado mucha más visibilidad a “traer el pan a casa” que a las tareas que permitían que la casa se convirtiera en un hogar. Hasta hace muy poco, en el mundo empresarial se primaba la eficien-

cia o la capacidad creativa por encima de las tareas que permitían mejorar el ambiente de los espacios laborales.

Pero desde hace un tiempo, las actividades que precisan de los cuidados se han revelado imprescindibles, no sólo porque nos permiten estar más cómodos, sino porque en aquellos contextos en los que se crea grupo, en los espacios más abiertos e inclusivos, en los que se vela para que no haya desigualdades o faltas de respeto, aumenta la productividad y la eficiencia en el resto de tareas.



Desatender los cuidados provoca diseñar los espacios para un único tipo de usuario. La realidad, mucho más plural, precisa que se tengan en cuenta el mayor número de perfiles posibles y que los espacios se llenen de diversidad. Los cuidados son prácticas colectivas que permiten equilibrar la justicia social, facilitando mediante grupos de apoyo que se multipliquen los puntos de vista y los diseños accesibles, y que las amplias y diversas minorías puedan tener las mismas oportunidades.

Debemos recuperar una posición central para los cuidados si queremos habitar mejores es-

pacios ya que son tan relevantes que existen aunque no los nombremos o veamos. Pero si no asumimos los cuidados como una de las tareas principales cuando participamos de un proyecto, es muy posible que acabe fracasando tarde o temprano. Los cometidos que atienden los cuidados serán asumidos sólo por algunas de las personas y el grupo no lo reconocerá nunca.

Tarde o temprano se producirán injusticias, pronto empezarán las frustraciones o los conflictos no constructivos y es muy probable que el grupo acabe disolviéndose.

EL USO DE LOS CUIDADOS

*¿Los cuidados valen para cualquier contexto?
¿Qué sucede en los espacios abiertos y colaborativos?*

Aunque los cuidados son prácticas necesarias en cualquier tipo de espacio, son mucho más necesarias si cabe en contextos colaborativos. Espacios abiertos a la participación que se gestionan de manera comunitaria, en los que los afectos cobran mucha importancia. Son especialmente relevantes los cuidados en aquellos entornos que tienen como uno de sus objetivos la formación de una comunidad. En este caso las personas han de sentirse responsables de cuidarse entre sí, pero también de cuidar el espacio que los une.

Los cuidados en espacios comunes son más sensibles aun en aquellos lugares pensados para que cualquiera pueda participar en ellos. No solo en los que la puerta está abierta, sino en los que se diseñan mecanismos para que entre gente nueva y diferente. Los espacios abiertos son los lugares más expuestos y los cuidados serán los responsables de garantizar que los riesgos diarios no pongan en peligro a la comunidad que los habita.

Elegimos en esta guía analizar los Espacios de Cuidados desde la óptica de los entornos abiertos a la participación, como una cancha pública

de baloncesto, en los que cualquier persona debería de tener acceso, pero que además buscan la construcción de una comunidad en torno a ellos, como una pandilla de amigos o un club deportivo. Desde luego las claves que saquemos podrán aplicarse en cualquier lugar, los cuidados son prácticas adaptables de código abierto y todos los que lean esta guía podrán utilizarla en sus contextos.

En los espacios de gestión comunitaria y abierta, en los que los afectos rigen las relaciones, los cuidados son un protagonista imprescindible. Podemos decir que los cuidados se han convertido en la base para que todo lugar tenga cierta armonía. Pero ojo, que los cuidados se pongan en el centro, no quiere decir que estos espacios sean tibios o aburridos, que las discusiones no puedan ser efervescentes o que las opiniones tengan que ser todas parecidas. Trabajar un espacio de cuidados es la garantía para compartir la vida con los diferentes y no hay nada más excitante e innovador que aquello que sucede cuando de forma simultánea, comparten un espacio personas muy distintas.

La forma en la que abordamos esta guía se sabe incompleta. Nunca se deja de aprender cuestiones referidas a los cuidados y deseamos que cada lector pueda ponerla en duda o completarla desde su experiencia.

MATERIALES

ESPACIO

- ✓ El espacio nos permite centrar el proyecto y fijar un horizonte. Facilita la visibilidad del proyecto para que otras personas participen en él.
- ✓ Puede tener muchas formas diferentes: un huerto, una plaza, un jardín o un edificio, pero no tiene por qué ser un espacio físico, podría ser un entorno digital, una página web o una reunión periódica.

COMUNIDAD

- ✓ Es importante pensar que muchas de las decisiones que deberemos tomar, deben tener como objetivo la creación de una comunidad.

AFECTOS

- ✓ Los afectos son los ladrillos de los cuidados. Serán sobre lo que giren tanto la comunidad como el espacio, lo principal a tener en cuenta.

TRIBUS

- ✓ Cuantas más tribus y más diferentes, más complejo y rico será el espacio, pero más tiempo le tendremos que dedicar a los cuidados.

VECINOS

- ✓ Son los agentes de fuera de la comunidad pero que se ven afectados por ella de alguna manera.

CAMPAMENTO

- ✓ El campamento será el ambiente que se respire en el espacio, lo que nos dará ganas de ir continuamente o por el contrario nos expulsará.

FORO

- ✓ Es el espacio especialmente dedicado a gestionar y trabajar con los afectos, herramienta principal de los cuidados.

Fiesta

- ✓ El lugar de la celebración que nos permite inventar nuevas relaciones. Facilita que los participantes se conozcan de maneras diferentes y garantiza el disfrute público del espacio.

APOYO MUTUO

- ✓ La creación de las comunidades pueden aportar grupos de apoyo mutuo.

PASOS

El espacio que queremos construir necesita pensarse y construirse poniendo la lógica de los cuidados en el centro. **Será una tarea transversal que debe influir en todas las decisiones que tomemos.** Los cuidados no se harán en un lugar específico, a una hora determinada, sino que aunque algunas veces tengan más protagonismo que otras, tendrán que tomarse en cuenta en todos los aspectos que definirán ese espacio.

En esta guía pretendemos **localizar las claves necesarias para diseñar un espacio abierto y comunitario**, pensaremos cómo gobernarlo y gestionarlo, cómo resolver los problemas y los miedos que surjan, cómo ha de ser la comunicación entre los que lo formamos y el exterior, cómo construirlo, diseñarlo y planearlo, y todo siempre desde una lógica de cuidados. Pondremos especial atención a las relaciones

entre los y las participantes, potenciando los vínculos y los afectos, pero siempre velando por evitar desigualdades o malos tratos. Pensar el espacio con la lógica de los cuidados nos garantizará disfrutarlo mucho más. **Os proponemos un listado de consideraciones que debemos tener en cuenta a la hora de enfrentarnos, desde los cuidados, al desarrollo de este tipo de espacios.**

1. LA ELECCIÓN DE UN HORIZONTE

En un espacio abierto y plural, gestionado de manera colectiva y atravesado por los cuidados siempre debe de existir un objetivo común que nos permita definir un horizonte. Se convertirá en una especie de pacto social que facilite tomar decisiones, evite frustraciones y nos permita sacar mucho más partido del espacio. Este horizonte puede ser como queramos, por abstracto o lejano que parezca.

Puede ser muy específico, como por ejemplo ganar la liga del barrio, o muy amplio, como crear un espacio para el deporte, puede ser terrenal o utópico, pero tiene que ser compartido. Compartir un horizonte cuida del espacio porque construye motivaciones comunes.

Es importante comunicar el horizonte para que los que habitan el espacio puedan transmitirlo a gente nueva. Será imprescindible disponer de garantías para que el objetivo compartido sea aceptado por todos y que no se provoquen situaciones que vayan contra ese objetivo. Lo mejor es diseñar protocolos cotidianos en los que todos nos convertimos en certificadores los unos de los otros, inventando un canal de

comunicación ágil para debatir en caso de dudas.

Diseñar colectivamente un objetivo no tiene que provocar que el espacio sea rígido o que todo el mundo tenga que pensar igual. Además, **los objetivos pueden evolucionar a la vez que evoluciona el espacio.** Cuidaremos la manera en la que se selecciona el horizonte, y los mecanismos con los que puede progresar, para ser lo más inclusivos posibles. Debemos pensar que los horizontes bien seleccionados mediante procesos ampliamente compartidos nos ayudarán mucho a que toda la comunidad se cuide entre sí y a que todos cuidemos del espacio.



2. UNA GOBERNANZA ABIERTA

En los espacios colaborativos es importante pensar un modelo de gestión que permita la participación del mayor número de personas en la toma de decisiones. Esto generará autonomía a los participantes, ampliará la complejidad del espacio y renovará las formas de cómo puede utilizarse.

Cuidar la gestión del espacio implica diseñar muy bien los procesos en los que se gobierna, intentando que sean lo más abiertos posibles.

Para ello, ha de experimentarse a medida que crece el proyecto. Normalmente la coordinación se suele desarrollar en una asamblea abierta que repartirá algunas tareas específicas en comisiones. Una de las limitaciones de este modelo es que prima determinadas habilidades por encima de otras y algunos participantes pueden acaparar más poder.

En las asambleas reina el lenguaje verbal, manda la disponibilidad de tiempo y lo pesados o pesadas que seamos. Si atravesamos los cui-

dados en este modelo, aparecen nuevos retos, pensaremos en otros modelos de gobernanza suficientemente inclusivos, no solo organizados a través de asambleas periódicas, donde siempre un tipo de participante suele tener la voz. La asamblea podrá ser, en todo caso, un organismo de coordinación y cuidados que garantice que los objetivos comunes se respetan.

La realidad nos dice que la toma de decisiones puede desarrollarse en otros lugares que no son asambleas, seguramente se produzcan en prácticas cotidianas, como cuidar de un huerto, repartiendo los horarios o simplemente pasando tiempo en el espacio. Hemos de facilitar que esto ocurra y ser valientes para asumir que las decisiones se tomen en el más diverso número de formatos, de esta manera no se primará únicamente unas características o habilidades, sino que la realidad podrá ser gestionada por la mayor diversidad posible de perfiles.

3. COMUNIDAD DE AFECTOS Y ESPACIOS AFECTABLES

Otros de los que gobiernan los espacios colaborativos son los afectos. Cuidar las relaciones personales entre los diferentes participantes es lo más importante de estos lugares, atender al buen rollo, al ambiente... Los cuidados son la principal herramienta de la que disponemos para trabajar estos afectos. Para ello tener comportamientos sensibles que puedan atender cómo se sienten los participantes, qué cosas molestan o cómo podemos hacer mejor la convivencia, es fundamental. Dejar tiempos y espacios para cuidar estos afectos previene los malos rollos o, por lo menos, fomenta que puedan airearse para que no se enquisten y se conviertan en problemas mayores.

Un posible truco puede ser el reparto de roles entre algunos participantes. Garantizar que entre los que habiten el espacio puedan existir ciertas responsabilidades para conseguir ese buen ambiente de los afectos. Podemos intentar que haya gente encargada de recibir y anfitriónar el espacio a los que entran nuevos, o que haya personas encargadas de supervisar los comportamientos para que no se cuelen actitudes que faltan al respeto, nombrar responsables del cuidado hacia fuera para garantizar que nuestro espacio no molesta a los que no forman parte de él, elegir mediadores entre los distintos grupos, etc. Lo ideal es que estos roles no sean estáticos, sino que puedan rotar entre los miembros de la comunidad. Pueden ser algo más oficial y que todo el mundo sepa que son los responsables o practicarse más informalmente para que salga de forma natural. No hay que confundir nunca en ningún caso a los mediadores, que fomentan el diálogo, con policías que castigan las faltas.

Además de trabajar los afectos en el espacio, los cuidados nos facilitan que el espacio que habitamos sea afectable. Que su condición de apertura facilite que se tenga en cuenta lo que ocurre fuera y que las personas que no pertenezcan a la comunidad se sientan libres de entrar y proponer cosas. Hemos de pensar mecanismos de gestión que permitan incluso dar voz a agentes que no hablan o que no bajan a las asambleas. Eso también es cuidar. Los espacios abiertos serán por obligación espacios mestizos e híbridos, en los que enarbolemos orgullosos la bandera de las diferencias. Nunca podrán aprender los espacios si se habitan por perfiles radicalmente parecidos. Esto implica un cuidado absoluto de la estética y del diseño, que favorezca hacer los espacios más abiertos, acogedores y accesibles.

Cuidarnos es también aprender de los diferentes, por eso es importantísimo abrir el espacio al mayor número de agentes posibles. Serán



importantes para el espacio todos, las personas más motivadas, los más pasivos o eventuales, los que solo miran o los que usan el espacio de forma intensiva y lo cuidan, pero también las administraciones, el sector privado, los colectivos sin espacio, o incluso la fauna y la flora urbana, los servicios de recogida de basuras o la contaminación acústica. Cuidar un espacio es también tender puentes entre las millones de aisladas islas en las que solemos convivir.

Los cuidados facilitan que los espacios se conviertan en lugares de escucha, pensados en una lógica ampliada donde la participación no se traduce en claves de intervenir o hablar, sino que se desarrolla en conductas que tienen mucho más que ver con el escuchar.

4. EL CONFLICTO COMO CAMINO HACIA LA INNOVACIÓN

Demasiado a menudo el conflicto se ha solucionado erradicando aquello que lo origina. Por ejemplo, cuando un grupo de vecinos protesta ante un ayuntamiento porque en los bancos de una plaza se reúnen molestos viandantes o duermen sospechosos vagabundos, la única solución que se encuentra es la de retirar los bancos. Por supuesto el conflicto se elimina, pero también la posibilidad de que ningún otro vecino se siente.

Frente a este modelo, los espacios de cuidados nacen con la convicción de habitar esos conflictos como indicadores de la innovación. Es en esos lugares donde se producen los choques pero también los intercambios. La experiencia nos ha enseñado que gestionar esas situaciones con un afán creativo y mediador provoca que los modelos no se entumescan y estancuen, sino que encuentren soluciones más osadas y valientes. Frente a la eliminación de los conflictos, proponemos habitarlos y a través de ellos reinventar los espacios.

Los cuidados nos ayudan a profundizar en esta lógica. Los espacios en los que se cruzan realidades y agentes muy diferentes están atravesados por muchas controversias que a veces son irresolubles. Por lo tanto, cuidar los espacios será transparentar esos conflictos, mediarlos y permitir la coexistencia en debate de los mismos.

Los lugares de cuidados no son los que no tienen conflictos, sino los que saben habitarlos de la manera más rica posible.





5. PARTICIPACIÓN Y AUTONOMÍA A TRAVÉS DE INFRAESTRUCTURAS ABIERTAS

¿Cómo se hacen presentes los cuidados en la participación? Podemos a través de ellos mejorar cualitativamente la forma en la que las personas utilizan el espacio. ¿Cómo cambian los cuidados las estrategias participativas?

Los cuidados transforman los espacios en infraestructuras ciudadanas. Mientras que las prácticas habituales de la participación se producen mediante preguntas lanzadas desde arriba, los cuidados permiten infraestructurar los espacios para que sea cada uno de los participantes los que tengan la capacidad de realizar las preguntas que les interesan.

Entender los espacios como infraestructuras que la gente puede utilizar para participar en su propio interés genera autonomía y corresponsabilidad. Esa autonomía amplía las formas que tenemos de usar la ciudad o los lugares que habitamos, nos da libertad y fomenta que participemos mucho más, porque no lo hacemos en las cosas de otros, sino en nuestras propias cosas, que en una comunidad pasan a ser un poco las de todos. Pero esta autonomía complejiza mucho el espacio y hace más fácil que puedan aparecer conflictos. Por eso son tan importantes los cuidados, porque la única manera de cambiar los espacios de la participación para que se conviertan en infraestructuras ciudadanas es acompañarlos con

un proyecto de cuidados muy bien diseñado que atraviese la gestión. Los cuidados trabajan esa corresponsabilidad tan importante, ya lo hemos dicho antes, un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Para ello hemos de diseñar espacios y herramientas. Tablas de horario, protocolos de petición, sistemas de cesión de material, madrinazgos responsables o jornadas comunitarias, son mecanismos para que a través de los cuidados favorezcamos la asunción de responsabilidad. Conseguimos con ello un aumento en la participación de forma cualitativa, pero también facilitamos la gestión a partir de aumentar el compromiso de los participantes.

Estas tareas que facilitan la gestión compleja de los espacios tienen que ver con el mantenimiento de los mismos. A veces las comunidades están muy empoderadas y se pueden auto-organizar perfectamente, otras veces las comunidades son tan abiertas y numerosas que se necesita diseñar proyectos y roles que aseguren y comuniquen permanentemente la necesidad de esa corresponsabilidad.

6. ESPACIOS DE COMUNICACIÓN HÍBRIDA

La comunicación es posiblemente una de las herramientas más importantes si trabajamos desde el punto de vista de los cuidados. La comunicación es un mar inmenso lleno de matices y opciones, repleto del más variado surtido de formatos, medios, públicos, soportes o mecanismos. Seguramente se podría desarrollar una guía solamente de comunicación en este tipo de espacios, pero como atraviesan de una forma tan exagerada a los cuidados, vamos a sintetizar algunos detalles que nos parecen imprescindibles.

La comunicación se utiliza muchas veces de manera poco crítica, todas las personas parecemos expertas en comunicación y muchas veces cometemos grandes errores. Los cuidados pueden ayudarnos a complejizar este tema, pensarlo despacio y descubrir las diferentes maneras que tenemos de comunicar y cuales son realmente útiles para nuestro espacio. Los cuidados nos ayudan a escoger el canal y el formato conveniente para cada cosa, no funcionan igual ni para las mismas cosas los grupos de WhatsApp que las redes sociales o los grupos de correo que la señalética física. Cada medio de comunicación que trabajemos deberá pensarse para una serie de cosas en

concreto. Es importante dedicarle un pequeño tiempo para saber cuáles son los medios que utilizaremos para debatir entre nosotros, cuáles son los espacios en los que poder tomar decisiones o como podemos involucrar a gente de fuera en actividades.

El mundo de la comunicación es muy rico y complejo, comunicación interna y externa, grupos de correo, redes sociales, mensajería instantánea, señalética, cartelería, buzoneo, charlas, etc. son algunos de los mecanismos que podemos utilizar. La comunicación trabaja con los cuidados en casi todas sus vertientes, nosotros vamos a centrarnos en dos aspectos.



LA COMUNICACIÓN COMO HERRAMIENTA DE INCLUSIÓN

La comunicación puede ser una herramienta de los cuidados fundamental para conseguir sentido de pertenencia y fomentar las relaciones entre los participantes. La participación en la comunidad es emocional, la gente ha de sentirse y saberse relevante para mantener el sentimiento de corresponsabilidad.

Los diferentes formatos de comunicación nos permiten agilizar mucho eso, todo el mundo tiene más fácil a través de la tecnología enterarse de todo y así poder interactuar más fácilmente con el resto de participantes. Sin embargo, si gestionamos mal estos canales podemos cometer el error de saturarlos o de utilizarlos para lo que no son. Utilizados convenientemente podremos reafirmar el espíritu de grupo.

Hemos de intentar no dejar fuera ningún formato, que la tecnología no excluya de la comunicación a los que no la manejan o que no la utilizamos para lo que no sirve. La tecnología nos permite, por ejemplo, publicar lo que sucede en tiempo real para que se sientan partícipes aquellos que no han podido estar.

A la vez, desarrollar estrategias de comunicación presencial nos permite conocer mucho mejor a la gente que no es tan afín a nosotros y aprender mejor desde lo distinto. Una estrategia que suele funcionar muy bien, es aprender del mundo digital y de todos los avances que ha supuesto en materias de comunicación e intentar inventar contextos en los que trasladarlos a entornos presenciales analógicos.

De esta manera aumentaremos no solo la cantidad de información que circula en nuestro espacio, sino también la calidad de la misma. Cómo podríamos desarrollar un facebook físico, o trasladar a nuestro espacio físico un software de compartir archivos P2P.

LA COMUNICACIÓN PARA FAVORECER EL ESPACIO AFECTABLE

Es importantísimo a su vez desarrollar un buen sistema de comunicación exterior. Con canales que sirvan para relatar al resto del mundo lo que sucede en nuestro espacio, convocar



actividades y hacer que la gente nos conozca. Pero además, la comunicación exterior puede utilizarse también como herramienta principal de escucha. Los cuidados permiten pensar la comunicación exterior en formatos que atiendan lo que el resto del mundo opina de nosotros, las sugerencias que quieran hacernos o

los problemas que estamos causando. Diseñar a través de los cuidados un buen sistema de comunicación en la escucha, permite construir un espacio mucho más fuerte, capaz de aprender de muchas más cosas y situaciones. Posibilita un espacio evolucionable y crítico, mucho más resiliente.

7. EL CAMPAMENTO Y EL TALLER

Llamamos “campamento” al ambiente cotidiano de los espacios, a las sinergias que se crean entre los diferentes participantes mientras se utiliza y se construye. Este “campamento”, completamente vinculado con los afectos, es posiblemente uno de los factores que más tengamos que cuidar, cuanto mejor sea el campamento mejor será el espacio. Hacer “campamento” es HACER el espacio, es vivirlo, es disfrutarlo juntos. Ser conscientes de que gobernar un lugar implica disfrutarlo es posiblemente lo que más puede ayudarnos a diseñarlo.

Seguro que para diseñar un buen “campamento” existen muchísimas prácticas que pueden facilitar las cosas, que pueden cohesionar el grupo, que pueden mejorar el ambiente. Una de ellas tiene que ver con diseñar espacios de trabajo colaborativo. Sea como sea el espacio del que estamos hablando, será importante que se piense, pero también que se haga, que se construya físicamente entre todos. Los distintos formatos que encontramos para HACER juntos, serán una garantía para que dispongamos del mejor campamento. Los espacios de trabajo colaborativo los llamaremos taller.

El taller será responsable de las reparaciones del espacio, de su limpieza y cuidado físico, pero al mismo tiempo es el que irá tejiendo relaciones entre los participantes, consolidando grupo y creando buen ambiente. Para ello es importante favorecer que por un mismo lugar o tarea, circulen y se mezclen el mayor número

de participantes diferentes. En algunos espacios se hará a través de quedadas para pintar las líneas de la cancha de basket, en otros serán jornadas para cuidar de un huerto, en algunos será un taller de cocina y en otros podrán ser una reuniones para aprender a hacer punto. Incluso habrá algunos espacios donde se utilicen muchos espacios de trabajo compartido diferentes y el taller se desarrolle de muchas maneras. Los cuidados son fundamentales para que no perdamos esas prácticas del HACER en el espacio porque son vitales para mantenerlos.

Los cuidados se responsabilizarán de saber con qué frecuencia y cómo han de convocarse las jornadas, cuáles serán los motivos y los objetivos de las mismas y sobre todo serán los encargados de que se creen sinergias e intercambios que generarán fortaleza posteriormente al espacio.



Foto: C de Carmona



8. EL FORO COMO ESPACIO DE GESTIÓN DE LOS AFECTOS

Además de existir lugares para gestionar y gobernar el espacio, o que reservemos tiempo para “hacer” juntos en el taller y construir el mejor campamento posible, los cuidados nos exigen que reservemos medios para trabajar con los afectos. Algunos llaman foro a los espacios en los que cuidar los afectos del espacio.

El cuidado de los afectos tiene como objetivo facilitar la gestión de lo emocional. Que podamos expresar como nos sentimos, que cosas nos molestan o que prácticas habituales nos emocionan. El foro será un lugar exclusivo para compartir las emociones que atraviesan el espacio. En muchos proyectos, se prima la operatividad en la gestión, o las prácticas del hacer frente a lo emocional. Corremos el riesgo de que todas las cosas que tienen que ver con cómo se siente la gente, qué cosas molestan o qué conflictos aparecen entre los participantes, no se hablen, o se hablen de la forma equivocada ocasionando serios problemas.

El Foro de los cuidados serán todas las prácticas y espacios que destinemos a tratar que lo emocional circule y que habitando los conflictos que surjan, encontremos entre todos formas de mejorar nuestros proyectos. El foro puede formalizarse de muchas maneras dife-

rentes, puede ser un espacio digital en el que poder escribir nuestras percepciones y leer las de los demás, el foro podrá ser también una suerte de asambleas periódicas especiales que primen las conversaciones en grupos reducidos de temas que tengan que ver con cómo nos sentimos o podrán ser jornadas lúdicas, por ejemplo visitas a otros proyectos colaborativos en las que participemos todos, para que los temas de los que hablemos no tengan siempre nuestro espacio como único objeto.

El foro también será la principal herramienta para detectar urgencias. Problemas que atañen a algunos participantes que no ven una solución posible, se hacen bola y amenazan con explotar. Muchos de estos problemas, detectados en el foro, permiten gestionarse entre toda la comunidad y resolver las situaciones con una facilidad pasmosa.

9. CUIDAR LAS FIESTAS Y LOS EVENTOS

La burocracia es un arma poderosísima. El principal freno a realizar un proyecto suele ser la asfixiante reglamentación que ha de cumplir y el infinito proceso de pedir los permisos necesarios. La espontaneidad en los proyectos colaborativos está en peligro. Muy pocas veces, los ciudadanos nos sentimos con derecho para tomar los espacios y organizar una obra de teatro, un concierto, un ciclo de conferencias o una fiesta. Por lo general, los procesos y requisitos que hay que cumplimentar son tan complejos, que solo tomamos la calle para protestar.

Los espacios de cuidados han de atender de otra forma la espontaneidad de las personas para por ejemplo desarrollar eventos culturales. Organizaremos un sistema sencillo que garantice el cuidado del espacio y de su entorno pero que facilite el desarrollo de actividades. De esta forma los espacios abiertos y comunitarios, pueden permitir que cualquier persona se convierta en curador de arte, programador o gestor cultural.

El evento cultural o las celebraciones del espacio hacen posible que surjan relaciones y afectos. Facilitan la creación de comunidad, los sentidos de pertenencia y reafirman lo lúdico como factor imprescindible en este tipo de espacios. Los cuidados serán la manera de fomentar que estas prácticas se produzcan adecuadamente, organizando una comisión que vele por los festejos, vinculando en cada proyecto cultural a una “madrina” que pertenezca a la comunidad del espacio o pensando previamente las condiciones que han de cumplirse para que tanto el espacio como su entorno no sufra.

La gente dejó de celebrarse en sus ciudades, se complejizaron las normativas, se pusieron inspectores. La razón fue que hicimos todas estas cosas sin cuidado. No nos importó a quien molestábamos ni si alguien monopolizaba todos los eventos y acabamos sosteniendo prácticas no sostenibles. Son los cuidados los que pueden permitir que recuperemos esta realidad en los espacios que habitamos y así comprobemos que existen muchas formas diferentes en las que podemos relacionarnos.

Los espacios de cuidados pueden convertirse en el apoyo necesario para colectivos que necesitan un lugar. Pueden favorecer que grupos de personas individuales que jamás habrían hecho nada en colectivo, se reúnan a diseñar algo juntos. Como infraestructura para los que no tienen espacio o como lugar de reunión y encuentro que favorece la creación de nuevos proyectos, los cuidados pueden ser una herramienta que celebre otro tipo de relaciones entre las personas.





10. ESPACIO EVOLUTIVO DE CÓDIGO ABIERTO

Los espacios de cuidados nunca se dan por terminados. No se pueden inaugurar, o mejor dicho, puede inaugurarse en ellos alguna cosa cada días.

Son espacios permanentemente en obras, pero en unas obras abiertas, donde todo el mundo tiene capacidad de interactuar, diseñar y proponer. Los cuidados favorecen la transformación del espacio a través de procesos participados y entornos pedagógicos. Cuando una persona interviene en el diseño y la construcción física de un lugar, su percepción cambia radicalmente.

Desde ese momento, algo tan accesible como sus manos, se convierten en una herramienta capaz de modificar y mejorar la ciudad que habita. En los espacios de cuidados los ciudadanos volvemos a sentirnos relevantes y capaces de transformar nuestro entorno.

El diseño participativo tiene capacidad de evolucionar constantemente para adaptarse en cada momento a una realidad cambiante. Todos los días el espacio puede ser diferente dependiendo de quienes lo utilicen. Sus evoluciones no estarán planificadas de forma jerárquica, sino

que surgirán casi espontáneamente en procesos necesariamente colaborativos.

Los espacios de cuidados son replicables y de código abierto, para que cualquiera pueda aprender de ellos y así ser útiles para otros. Para abrir el código no basta con decirlo, a veces es necesario trabajar en documentar, traducir y explicar los proyectos para que puedan ser apropiados por cualquiera. Por supuesto esto favorecerá la creación de redes de espacios parecidos con los que aprender juntos, intercambiando información y consejos.

La transparencia será otra de las herramientas que nos permita trabajar los cuidados. La condición de transparencia facilita que la gente pueda apropiarse del espacio, que lo utilice a su manera sin tener que preguntar, que los usuarios se conviertan en diseñadores. La transparencia posibilita que el gobierno se multiplique de alguna forma y se reproduzca dentro de cada uno de los que entran por la puerta.

11. DAR TIEMPO A LOS CUIDADOS

El tiempo en el que se construyen los espacios de cuidados sigue un ritmo diferente al resto, es aparentemente más lento, pero paradójicamente crea espacios que evolucionan mucho más rápido, con capacidad para reinventarse. Cuando hablamos de un espacio de cuidados, obligatoriamente hablamos de un espacio que se piensa despacio, de hecho que se piensa continuamente. El tiempo se adapta a las necesidades de la mayoría de los participantes, es paciente y tiene capacidad de espera.

Los espacios de cuidados son espacios en los que ir acompañados, y siempre que vamos juntos vamos a un ritmo diferente. Para no desesperar a la gente, es importante saber que decisiones podemos tomar de forma independiente y cuales hay que tomar entre todos. Esto permitirá darnos tiempos generosos solo en las cosas en las que sea realmente necesario y que el ritmo del espacio tenga velocidades diferentes para cosas distintas. Más tranquilo en definir objetivos u horizontes, pero mucho más rápido para tomar decisiones u organizar actividades.

Podrán aparecer conflictos cuando un espacio de cuidados es interpelado por agentes que manejan otro tipo de tiempos. Agentes que exigen decisiones rápidas o prematuras, que no permiten ser maduras. En estas ocasiones recomendamos intentar que el contagio sea a la inversa, que desde fuera no se pueda forzar celeridad, sino que podamos contagiar de los ritmos cuidados a los que llegan de fuera.

Los tiempos en los espacios de cuidados tienen muchas ventajas. Viajar acompañado

permite no tomar decisiones precipitadas. Si pensamos en los cuidados es muy complicado gastar tiempo en producir cosas que no han sido reclamadas y siempre optimizaremos al máximo los recursos de los que dispongamos. La paciencia en el diseño de los espacios se convertirá también en una herramienta a nuestro favor, nos permitirá incorporar lógicas mucho más sostenibles que aprendan de la reutilización y la reparación. Los espacios de cuidados repiensen la obsolescencia programada y dotan de muchas más vidas a las situaciones que les atraviesan.

Los espacios de cuidados arrancan a veces con cierta lentitud, debemos ser capaces de agilizar los comienzos, pero una vez que lo hacen, su capacidad de transformarse diariamente contando con la autonomía de los participantes, dará a estos espacios lugares un dinamismo deslumbrante. Además, los ritmos a los que nos referimos facilitarán la participación en redes de apoyo con otros muchos espacios. Los cuidados que manejamos hacia dentro, nos podrán servir en el afuera para pensarnos y construirnos con personas que están trabajando en espacios parecidos.



12. EL PARLAMENTO DE LOS CUIDADOS

Los espacios de cuidados se construyen como espacios políticos, pero no obligatoriamente como espacios ideologizados. Serán espacios con capacidad para la escucha, el debate, el encuentro, las discusiones, el conflicto y las opiniones enfrentadas. Serán espacios diseñados para favorecer los intercambios cotidianos y la política del día a día. Donde los ciudadanos se sienten capaces de discutir decisiones para transformar su entorno próximo. Decisiones que tienen que ver obligatoriamente con ellos, que los atraviesan y que al debatirlas practican un tipo de política accesible a cualquiera.

Este modelo de espacio parlamento recupera la confianza en la política cotidiana, aquella que cualquier ciudadano puede inmiscuirse, nos garantiza una ciudad exigente y crítica, acostumbrada a ceder y pactar, pero también a dialogar, convencer y proponer.

Frente a las lógicas en las que nos movemos en el resto de los espacios que habitamos, los parlamentos de los cuidados se construyen siempre en compañía y rodeados de afectos. Sustituyen el individualismo liberal que convierte a las personas en islas con cada vez menos lazos de unión entre sí. Por eso, en los lugares atravesados por las lógicas de los cuidados, muchas veces aparecen grupos de apoyo mutuo. Gente que tiene una necesidad o un problema, incapaz de resolverse en soledad, que se unen

para trabajando juntos ayudarse los unos a los otros y dar la vuelta a la situación. Estos grupos pueden resolver problemas específicos y concretos, o pueden resolver situaciones más abstractas que miran a horizontes muy lejanos o utópicos. Los podemos ver cotidianamente en muchísimos lugares, juntándose en espacios de cuidados para solucionar problemas tan comunes como aprender inglés, cuidar a los más pequeños, generar despensas alimentarias, compartir casa cuando cambias de ciudad, formar universidades populares para compartir conocimientos, eliminar barreras arquitectónicas, crear monedas sociales o incluso abaratando costes en los viajes. Los cuidados y su capacidad de establecer nuevas relaciones entre las personas, están cambiando el mundo a una velocidad vertiginosa.

CONSEJOS

PENSAD UN HORIZONTE COMPARTIDO:

saber cuáles son las metas que se seleccionan de manera común puede ahorrar mucho tiempo y evitar muchas frustraciones.

CREAD ESPACIOS POR LOS QUE TENGA QUE PASAR TODO EL MUNDO:

generar comunidad y establecer vínculos entre todos fortalece el espacio, inventemos espacios de intercambio e interacción entre los diferentes.

NO TENGÁIS PRISA:

los espacios de cuidado requieren sus propios tiempos y aunque puedan parecer lentos, se convertirán en dinámicos y fácilmente evolucionables: un espacio de cuidados es un espacio paciente.

BASURA EMOCIONAL:

inventad lugares en los que podáis deciros las cosas, las mejores y también las peores, que los problemas no se enquisten y que se pueda hablar de todo.

JUEGO DE ROL:

muchas de las dinámicas necesarias en los cuidados se pueden entender como un juego que los haga más divertidos y llevaderos, que permitan utilizar el humor a la hora de vigilar la igualdad y el respeto entre los participantes.

GUARDAOS DE LOS ESPACIOS SIN CONFLICTOS:

los espacios de cuidados no son espacios en los que no hay controversias o conflictos, sino los que ponen estos conflictos en el centro para ser gestionados.

COMPARTID, LA UNIÓN HACE LA FUERZA:

utilizad la fuerza que tenéis juntos para trabajar problemas que en soledad es imposible habitar.

ESCUCHAD:

inventad herramientas que os permitan prestaros atención entre vosotros y a los agentes vecinos que viven fuera, y dad a la escucha la importancia que tiene.

DISFRUTAD:

no trabajéis en espacios en los que no disfrutéis, ni os sintáis voluntarios sacrificados; el espacio será un éxito si los que participan en él pueden sacarle el mayor partido posible.

RECURSOS

- **PROYECTOS EN LOS QUE HAY CUIDADOS**

Texto. Hacer el amor con la ciudad.

<http://laaventuradeaprender.educalab.es/-/hacer-el-amor-con-la-ciudad>

Guía de Mediación y Facilitación de Ciudad Huerto.

<http://ciudad-huerto.org/badge/mediacion/>

Jornadas de grupos de apoyo mutuo.

<http://www.lacasaencendida.es/varios/cuidados-el-espacio-publico-3472>

Red de espacios ciudadanos.

<http://www.espaciosciudadanos.org/>

Tejiendo Malasaña.

<https://tejiendomalasana.wordpress.com/que-es/>

Esta es una plaza.

<http://estaesunaplaza.blogspot.com.es/>

El Campo de Cebada.

<https://www.facebook.com/campodecebada/>

Madrid Ciudad de los Cuidados.

<http://bit.ly/1TV9UjA>

Red de Madres de Día.

<https://www.redmadresdedia.com/>

Pussy Hat Project.

<https://www.pussyhatproject.com/>

Despensas Alimentarias.

<http://www.20minutos.es/noticia/2360485/0/despensas-comunitarias-madrid/autogestion-alimentaria-vecinal/red-solidaridad-popular/>

Red de Huertos Urbanos de Madrid.

<https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

Bancos de Tiempo.

https://es.wikipedia.org/wiki/Banco_de_tiempo

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).

<http://afectadosporlahipoteca.com/>

En torno a la silla. Proyecto de auto-construcción y diseño libre de productos de apoyo y elementos de accesibilidad desde la filosofía de la diversidad funcional.

<https://entornoalasilla.wordpress.com/>

